

Piedras Sagradas de Conquista de la Sierra (Cáceres)

EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR
Catedrático de Universidad de Filología Latina
esanchez@unex.es

FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ SÁNCHEZ
Maestro de Educación Primaria
javisanchis70@gmail.com

RESUMEN

Martín Almagro-Gorbea y otros autores han publicado una monografía sobre las rocas sagradas en Extremadura. En su trabajo proponen una tipología que sistematiza las diferentes manifestaciones pétreas. Presentamos aquí cuatro berrocales sagrados de Conquista de la Sierra, siguiendo esa tipología. Se trata de los Cancho Gordo, de la Escalera, de la Moraga y del Cementerio.

PALABRAS CLAVE: *Piedras sagradas, Conquista de la Sierra, prehistoria.*

ABSTRACT

Martin Almagro-Gorbea and other authors have published a monograph about the sacred rocks that are in Extremadura. In their jobs they propose a typology that systematizes the different rocky manifestations. Here we presentate four sacred rocky grounds from Conquista de la Sierra, following their typology. These are “El Cancho Gordo”, “El Cancho de la Escalera”, “El Cancho de la Moraga” and “El Cancho del Cementerio”

KEYWORDS: *Sacred rocks, Conquista de la Sierra, prehistory.*

0. INTRODUCCIÓN

Hubo un tiempo en el que nuestros ancestros, hombres y mujeres apegados a la tierra no solo físicamente sino también de forma anímica y espiritual, intentaban dar explicación a los fenómenos naturales que no comprendían dotando a los objetos y elementos del mundo natural que les rodeaban de una especie de «alma», de consciencia antropogénica.

Es en esa etapa de nuestro devenir como especie, en los periodos del paleolítico superior y del mesolítico, en el que una vez superadas mínimamente la supervivencia y pervivencia física (alimento, vestimenta, cobijo, etc.), cuando comienza a hacer su aparición, en aquellos prehistóricos hombres, el pensamiento abstracto ligado a lo sobrenatural; empezando a observar aquellos fenómenos a los que no encontraban una explicación empírica dada las limitaciones conceptuales que suponía el escaso bagaje cultural y científico que atesoraban.

Es así, dentro de este contexto marcado por el pensamiento animista, entendido este como la creencia de que un espíritu o divinidad reside dentro de los objetos, animales y plantas, desde los que influye en la vida cotidiana del individuo y del grupo, donde aparece la sacralización de ciertas rocas a las que dotaron de «vida» propia. Este pensamiento animista es un tipo de creencia religiosa muy extendida entre las sociedades primitivas, cuya creencia en todo tipo de seres espirituales sirve para controlar distintos aspectos del entorno natural y social, constituyendo así una de las bases que rigen estas sociedades.

De este modo, comienzan a dotar de vida y de significados variados a aquello que, por sus dimensiones, formas, perdurabilidad, utilidad, situación geográfica estratégica, les sugerían toda una suerte de contacto con lo mágico y divino. Así pues, las rocas, que con sus múltiples tamaños y formas formaban parte indivisible de los asentamientos en los que moraban, comienzan a ser sacralizadas en muy diversas vertientes: altares rupestres, peñas numínicas, pareidolias, rocas pequeñas con cazoletas y cubetas, peñas adivinatorias, piedras resbaladeras, santuarios rupestres, etc.

Muchas de estas piedras eran asimiladas a espíritus animados y sagrados donde residía un *numen* (espíritu o divinidad ancestral) y eran consideradas el elemento visible y material en el que se presentaba el numen, y por ello, el lugar propiciatorio para realizar ritos o invocar a la divinidad.

Las piedras sacras, por tanto, están cerca de los poblados humanos, lo cual permite un rápido acceso a ellas; y están localizadas en lugares de cierta relevancia topográfica, lugares conectados físicamente con el más allá. Por este motivo solían encontrarse en emplazamientos con una cierta elevación que permitiera

el dominio visual del paisaje circundante y con una orientación adecuada directamente relacionada con la salida y la puesta del sol dada la importancia que este astro tenía en estas primeras culturas como divinidad suprema. Del mismo modo, muchas de ellas aparecen aisladas para propiciar el recogimiento y la interacción personal del devoto con dicha piedra. Sólo en los santuarios rupestres aparecen agrupaciones más o menos numerosas de rocas que formaban un conjunto sagrado donde los sacrificios, ofrendas o actos adivinatorios se realizaban de forma coral y por tanto tenían un desarrollo social y espacial mayor.

Estas peñas contribuyen a conocer las creencias y los ritos de origen prehistórico, pero también el carácter «mágico» o sobrenatural que tenía el paisaje en el imaginario y en la cosmovisión de los pueblos prerromanos de la antigua Extremadura, dotando, por tanto, a las peñas sacras de un extraordinario valor historiográfico.

Los santuarios rupestres y las rocas sagradas en la península Ibérica y, concretamente en Extremadura, han sido ya objeto de diferentes estudios. En la península ibérica han sido estudiados en una tesis doctoral defendida en Zaragoza en 2015 por Maria Joao Delgado Correia dos Santos¹. Esta autora afirma que «en la Península Ibérica, un tipo muy particular de lugares sagrados destaca de entre los demás, por su elevado número y sus similitudes morfológicas: los santuarios rupestres, caracterizados por la presencia de escalones, cubetas conectadas por canalillos y rebajes en forma de asiento tallados en la propia roca, a veces asociados también a petroglifos, inscripciones rupestres o aras votivas. Este tipo de estructuras tiene paralelos en Francia, Italia, Grecia Bulgaria y Turquía, pese a que tal y como en la Península Ibérica, se tratan de realidades arqueológicas aún mal conocidas y cuya investigación es bastante reciente» (p. 7). Posteriormente, en un Coloquio organizado en 2016 por Martín Almagro-Gorbea se recoge un buen número de intervenciones en las que se ponen al día los estudios sobre las rocas sagradas de la península².

¹ M. J. Delgado Correia dos Santos, *Santuarios rupestre de la Hispania indoeuropea*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2015.
<https://zaguan.unizar.es/record/31628/files/TESIS-2015-069.pdf>

² M. Almagro-Gorbea y A. Gari Lacruz (eds.), *Sacra Saxa. Creencia y ritos en peñas sagradas*, Huesca, 2017.

Martín Almagro-Gorbea y otros tres autores han publicado recientemente una monografía sobre las rocas sagradas en Extremadura³. En ella comienzan diciendo que «Extremadura ofrece paisajes de berrocales graníticos de extraordinaria belleza, que siempre han debido atraer al hombre desde tiempos prehistóricos, cuando las sugerentes formas de estos berrocales suscitarían una visión animista del paisaje» (p. 7). A lo largo de este trabajo proponen una tipología en la que encuadran las diferentes manifestaciones pétreas que han seleccionado. Martín Almagro-Gorbea ya había hecho una propuesta de clasificación parecida en 1917⁴.

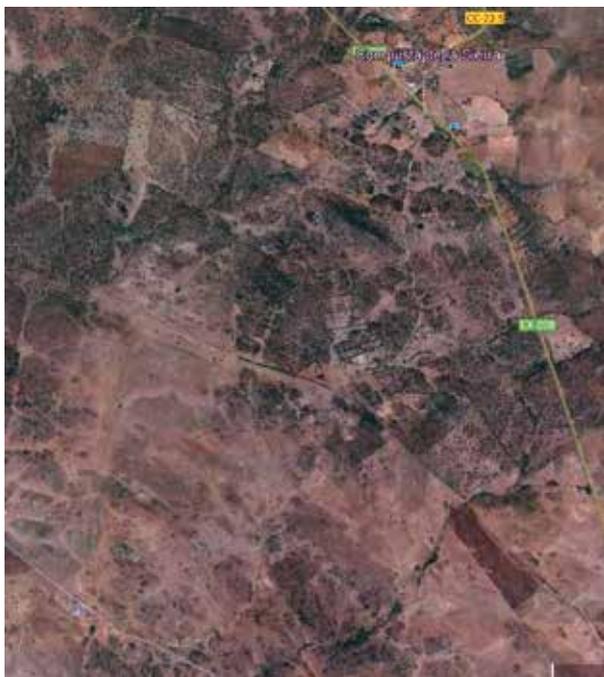


Foto 1. Mapa de Conquista de la Sierra que muestra el territorio en el que se asientan los cuatro enclaves rupestres objeto de estudio.

³ M. Almagro-Gorbea, J. Esteban Ortega, J. A. Ramos Rubio y O. de San Macario Rubio, *Berrocales sagrados de Extremadura. Orígenes de la religión popular de la Hispania celta*, Badajoz, 2021. <http://www.medellinhistoria.com/medellin/BERROCALES%20SAGRADOS%20DE%20EXTREMADURA.pdf>

⁴ M. Almagro-Gorbea, «Sacra Saxa: Una propuesta de clasificación y metodología de estudio», en Martín Almagro-Gorbea y A. Gari Lacruz (eds.), *Sacra Saxa. Creencia y ritos en peñas sagradas*, Huesca, 2017, pp. 10-34.

Nosotros vamos a presentar aquí cuatro berrocales sagrados de Conquista de la Sierra. En la presentación y análisis de esos cuatro berrocales llamativos en el término de Conquista de la Sierra, vamos a seguir esa tipología. Ninguno de ellos ha sido incluido en la tesis doctoral ni en la monografía anteriormente citadas. Se trata de Cancho Gordo, Cancho de la Escalera, Cancho de la Moraga y Cancho del Cementerio, al que llamamos así por estar cerca del cementerio. Los tres últimos se encuentran en las cercanías del pueblo; la Caballería de Cancho Gordo está a unos tres kilómetros del mismo.

Si estamos ante rocas sagradas, es necesario distinguir dos grandes tipos: aquellas que no tienen manipulación humana, sino que son rocas destacables por su tamaño o forma y que el hombre antiguo interpretó, por ese tamaño o forma, como manifestaciones de una divinidad. Frente a ellas, están las que sí han tenido manipulación humana; el significado de éstas es el que quiso darle la mano humana en relación siempre con divinidades. De las rocas que vamos a presentar ahora unas han sufrido claramente manipulación humana y otras no. En cada caso apuntaremos lo que sea pertinente al respecto.

1. PEÑAS NUMÍNICAS

1.1. El Cancho Gordo

Pensamos que las rocas numínicas son las primeras que hay que estudiar, porque ellas son las que pertenecen al grupo que no tienen manipulación humana o tienen muy poca; y si la tienen, esa manipulación no se hizo para una función sagrada, sino para una función práctica: es el caso de los escalones, que sirven para subir a lo alto de la roca.

Dentro de las rocas que podemos considerar numínicas, habría que distinguir entre aquellas que no han sufrido o han sufrido muy poco los efectos de la erosión y aquellas otras en las que la erosión ha dado lugar a formas llamativas, que pueden ser interpretadas por el hombre como la manifestación de un espíritu benigno o maligno.

Entre aquellas que no han sufrido los efectos de la erosión, hay que citar, pensamos, en primer lugar, el Cancho Gordo. Hay canchos gordos en muchos sitios de la península. Martín-Almagro y otros consideran a este tipo de rocas como piedras adivinatorias o de propiciación; suponen que las gentes lanzarían piedras a lo alto de la roca con la intención que, si la piedra no caía, se cumpliría un deseo del lanzador; y si se caía, no se cumpliría ese deseo. Restos de este rito conservaba, dicen, el Cancho Gordo, en la zona de los «Canchalejos» del barrio de Belén, a unos 4 km de Trujillo. Es un afloramiento granítico con

formas redondeadas, que se yergue con paredes casi verticales, situado en el centro de un anillo de rocas de menor altura a unos 10 m de un abrigo con pinturas esquemáticas. Su parte superior es una gran plataforma plana de unos 13 m² levemente inclinada hacia el este y uno de los lados del bolo muestra 12 pequeñas entalladuras, aunque no pudieron servir como escalones dado la pendiente de sus paredes. Hasta mediados del siglo XX, los quintos o mozos que iban al servicio militar ponían en una piedra del río el nombre de la chica a la que querían y la arrojaban a lo alto del gran bolo; si la piedra quedaba arriba, se consideraba que conseguirían casarse, si se caía, indicaba lo contrario (p. 86).

El «Cancho Gordo» de Conquista de la Sierra está en un berrocal conocido como «Caballería de Cancho Gordo» (*foto 2*). En este berrocal hay multitud de rocas que aceptan una interpretación sagrada y que iremos viendo. La unión de elementos que iremos viendo nos hacen pensar en la Caballería de Cancho Gordo como en un santuario rupestre asociado a un posible asentamiento neolítico o calcolítico en la zona; la profusión de rocas de distinta interpretación y de las inequívocamente de uso espiritual nos hacen pensar que se trata de un conjunto de asentamiento con santuario central.



Foto 2. Foto ampliada del lugar de ubicación del Cancho Gordo.

El centro del berrocal lo ocupa el Cancho Gordo, que en realidad son dos canchos gordos, uno al lado de otro (*fotos 3 y 4*). Son rocas que están en el centro del poblamiento y que unen a la comunidad de hombres que puebla la zona con la divinidad. Puede ser una roca propiciatoria, que es una manifestación de la divinidad suprema. Entre los pueblos primitivos, la divinidad suprema es siempre algo importante relacionado con la naturaleza: el sol; la montaña más

grande; el pico más alto de una montaña; el río más caudaloso; la madre tierra. En el caso que nos ocupa, el tamaño y la situación del Cancho Gordo explicarían fácilmente que una mente animista lo interpretara como manifestación de la divinidad más alta y soberana o bien como el parto más grande de la madre tierra. En ese caso se trataría de un parto doble, ya que, como se puede comprobar en las fotos, se trata de dos rocas de considerable tamaño; desde luego son las dos más altas y voluminosas del entorno. Si es el parto más grande de la madre tierra, estamos ante la manifestación más directa al hombre de la divinidad suprema: la tierra pare dos manifestaciones, dos númenes de sus propias entrañas.

El carácter propiciatorio parece estar representado en la cazoleta y pequeños agujeros que hay en lo alto de ambas rocas.

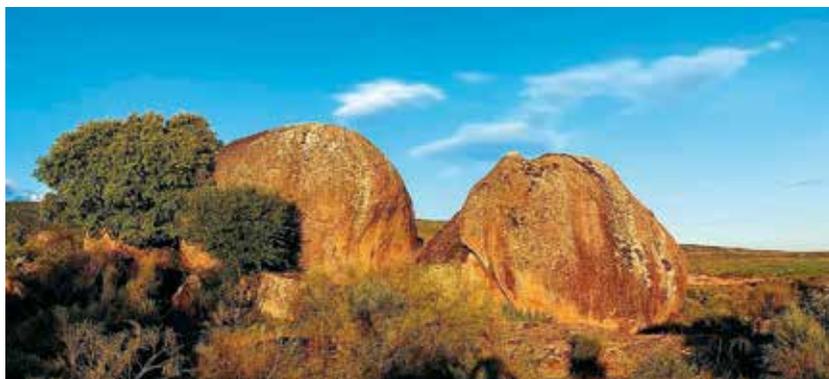


Foto 3. Cancho Gordo.



Foto 4. Primer plano de la cara sur del Cancho Gordo.

En Conquista tenemos más canchos gordos. Hay uno en el paraje conocido como la Moraga; otro es el llamado Cancho de la Escalera; y otro en el paraje del Cancho Resbaladizo. Hay rasgos comunes entre ellos. El primer lugar, el hecho de que cerca del cancho hay un altar de sacrificio; en los cuatro casos encontramos una roca con cazoletas y algunas con canales por donde correría la sangre del sacrificio.

En la *foto 5* tenemos la roca con cazoleta de la Caballería de Cancho Gordo. Como en todos los otros tres casos, ese pequeño altar está orientado hacia el oriente en relación con la roca grande; es decir, hacia el nacimiento del sol. Tiene cazoleta, canaletas y agujeros pequeños grabados.

En las fotos siguientes (*5*, *5b* y *5c*) recogemos la roca correspondiente, con cazoleta y canaletas, que están al lado de los otros canchos gordos.



Foto 5. Roca con cubeta y cazoletas en Caballería del Cancho Gordo.



Foto 5a. Roca con cubeta y canal en el Cancho de la Moraga.



Foto 5b. Roca con cubeta y canal del Cancho del Cementerio.

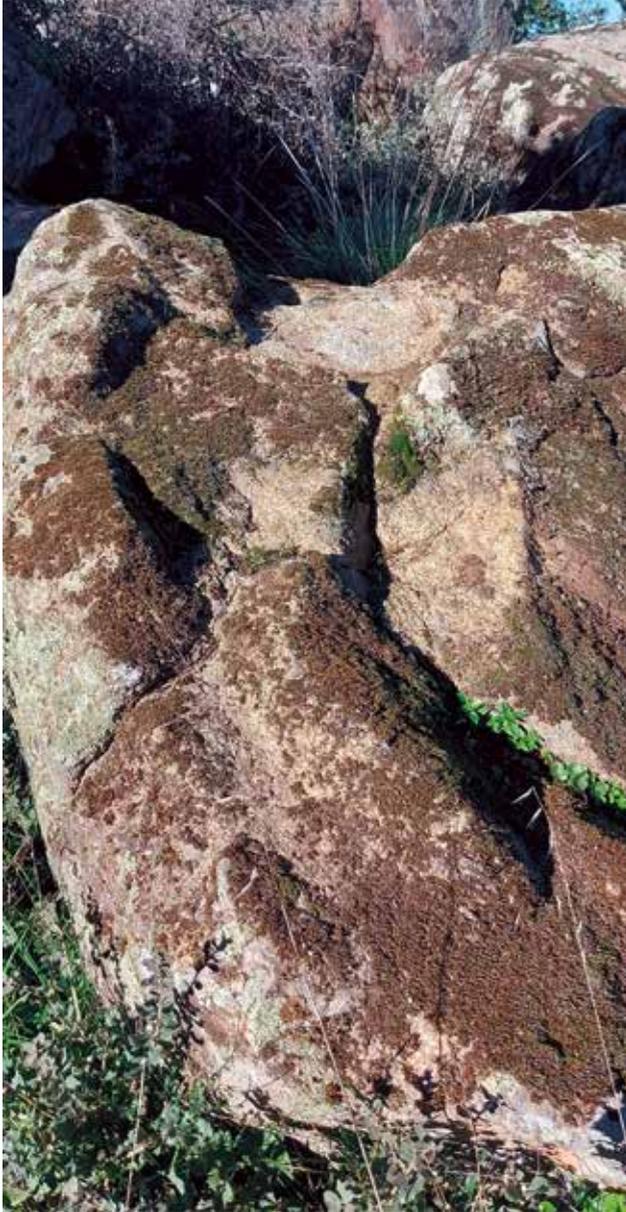


Foto 5c. Roca con cubeta y canal del Cancho de la Escalera.

Otro rasgo común es que con frecuencia se trata, no de una sola roca grande, sino de dos o varias. Razón de más para pensar que una mente animista interpretara su existencia como manifestación de un parto doble o múltiple de la madre naturaleza. Es el caso de la Caballería de Cancho Gordo (*fotos 3 y 4*) y del Cancho de la Escalera (*foto 6*); en este último caso se trata de un conjunto batolítico, con dos rocas que sobresalen por encima de otras; en este conjunto encontramos los ingredientes propios de estos conjuntos batolíticos: roca de sacrificio con cazoleta, canaletas y pequeños agujeros (*foto 5d*); trono en piedra; y posiblemente un grabado en una de las rocas. De esos dos últimos elementos hablaremos más adelante.

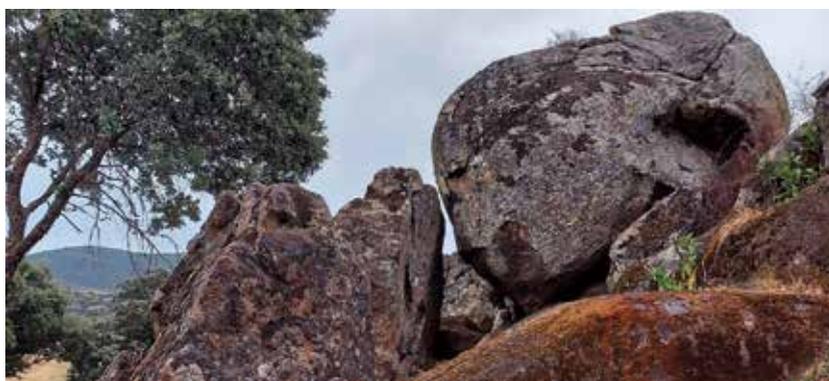


Foto 6. Conjunto batolítico del Cancho de la Escalera con la presencia de varias rocas grandes.

El Cancho de la Moraga (*foto 7*) debe probablemente su nombre al hecho de que en su entorno se ubicaban las eras del pueblo; y una de las acepciones del término moraga es «haz de espigas»; también significa la fritura o guiso de pescado variado o de carne variada de la matanza del cerdo; los cosecheros llevarían más de una vez en su merendera una pobre moraga para comida; de hecho, todavía hoy acude a la Moraga la gente del pueblo con su merendera en los días de fiesta en el campo. Pues bien, en este conjunto tenemos el cancho gordo o grande; con pasarelas para subir a él (*foto 8*). A unos metros del cancho gordo se halla esculpido en una pequeña roca un altar de sacrificio con cazoleta y canal (*foto 9*). Y al lado también del mismo cancho una enorme lancha, cuya presencia en estos parajes sacros es frecuente (*foto 9a*).



Foto 7. Cancho de la Moraga.

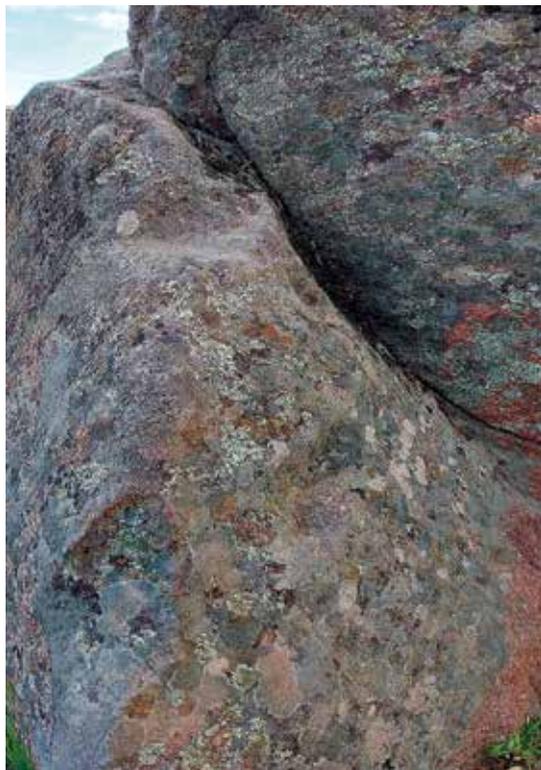


Foto 8. Escalones tallados de ascenso al Cancho de la Moraga.



Foto 9. Cubeta grande con desagüe del Cancho de la Moraga.

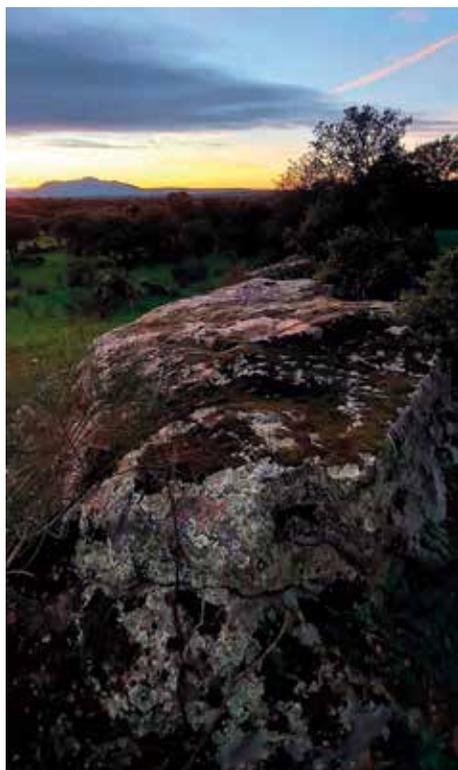


Foto 9a. Lancha al lado del Cancho de la Moraga.

El Cancho de la Escalera (*foto 10*) tiene ya en su propio nombre la palabra escalera; y la escalera es un elemento muy común en este tipo de rocas sagradas; sin embargo, no es fácilmente identificable escalera alguna en el mismo. Son dos rocas grandes juntas, de manera que de una se puede pasar a otra; de ahí quizás el nombre de escalera. El carácter sacro de esta roca parece indudable: a su lado hay una roca altar con cazoleta y canaleta (*foto 10a*); hay también otro elemento propio de estas rocas sagradas: dos asientos tallados en piedra, uno frente a otro (*foto 10b*); y hay, por fin, un grabado rupestre (*foto 10c*): en el lateral alto de la roca más elevada, lateral que mira hacia el este y al que se accede desde la otra roca, hay un grabado sobre la piedra, en el que se adivina un cérvido y frente a él un hombre con lo que parece ser un arma blanca en un mano. Son, pues, muchos en este recinto los elementos que se acumulan y que le confieren un carácter claramente sagrado.



Foto 10. Vista general de la cara norte del Cancho de la Escalera.



Foto 10a. Cubeta con desagüe del Cancho de la Escalera.



Foto 10b. Asientos tallados en piedra en el Cancho de la Escalera.



Foto 10c. Grabado rupestre de una de las dos rocas del Cancho de la Escalera.

El Cancho del Cementerio (*fotos 11 y 12*) está situado en un pequeño cerro, en cuyo centro está la roca grande o gorda; tiene escalones (*foto 11*); al lado hay una roca sagrada o de sacrificio con cazoletas, muy próxima a una roca resbaladiza (*foto 13*).

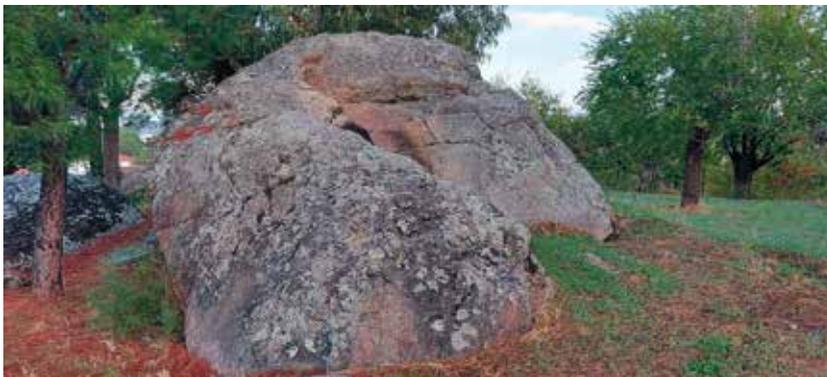


Foto 11. Cancho del Cementerio.

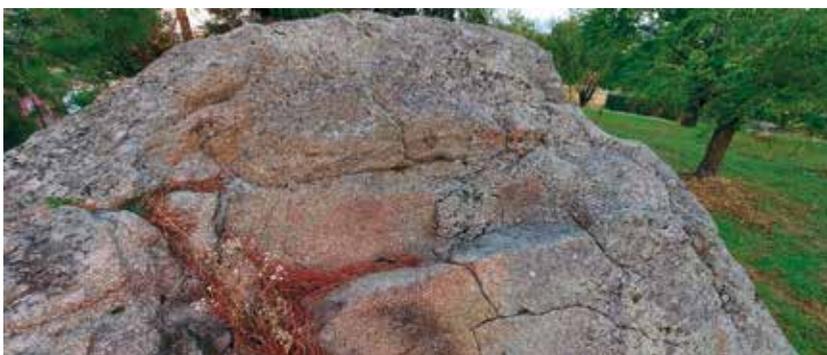


Foto 12. Asiento en el Cancho del Cementerio.



Foto 13. Piedra resbaladera cerca del Cancho del Cementerio.

1.2. Pareidolias

Las pareidolias son rocas en las que no parece que haya intervenido la mano humana, sino la erosión natural. Pero, aunque no haya intervención, sí hay interpretación humana.

«Pareidolia» es un neologismo del mundo de la Psicología. Como palabra científica, está compuesta de dos elementos léxicos griegos: de la preposición παρά, que significa «junto a, al lado de...», y del sustantivo neutro εἶδωλον, -ου, que significa «figura, forma, imagen, representación, ídolo». De manera que pareidolia consiste en darle a un objeto, en nuestro caso a una roca, un significado paralelo, es decir que no es suyo propio, en el momento de su contemplación. Cuando decimos que no es suyo propio queremos decir que el significado que se le da no es producto de la propia roca, sino resultado de la visión del que mira.

Dicen Martín-Almagro y otros que «entre las peñas de carácter sacro de Extremadura hay que incluir algunas pareidolias y, entre estas, presentan especial interés las peñas que tienen forma de seta o de champiñón y las que se interpretan como una cara humana con sus dos ojos» (p. 161). La pareidolia es un fenómeno de origen psicológico, que consiste en percibir una imagen, en este caso, la de una peña, e interpretarla como representación de otro ser, animado o no, al cual recuerda de manera más o menos subjetiva por su forma, aunque si esa forma es realmente parecida, puede ser percibida por la generalidad de la gente. La pareidolia hace ver objetos familiares en elementos que en la realidad carecen en sí de significado, aunque este significado lo puede recibir por su parecido. Las pareidolias se basan en experiencias visuales del cerebro que condicionan la interpretación de lo que se ve, pues el cerebro tiende a identificar patrones ya conocidos al recibir un nuevo estímulo que le recuerda lo ya visto, lo que explica la tendencia del hombre a percibir elementos conocidos en los datos aleatorios que recibe visualmente.

En el grupo de las rocas numínicas hay que incluir, como hemos dicho, aquellas en las que la erosión ha dado lugar a formas llamativas que pueden ser interpretadas como manifestación de un espíritu benigno o maligno. Son, pues, pareidolias.

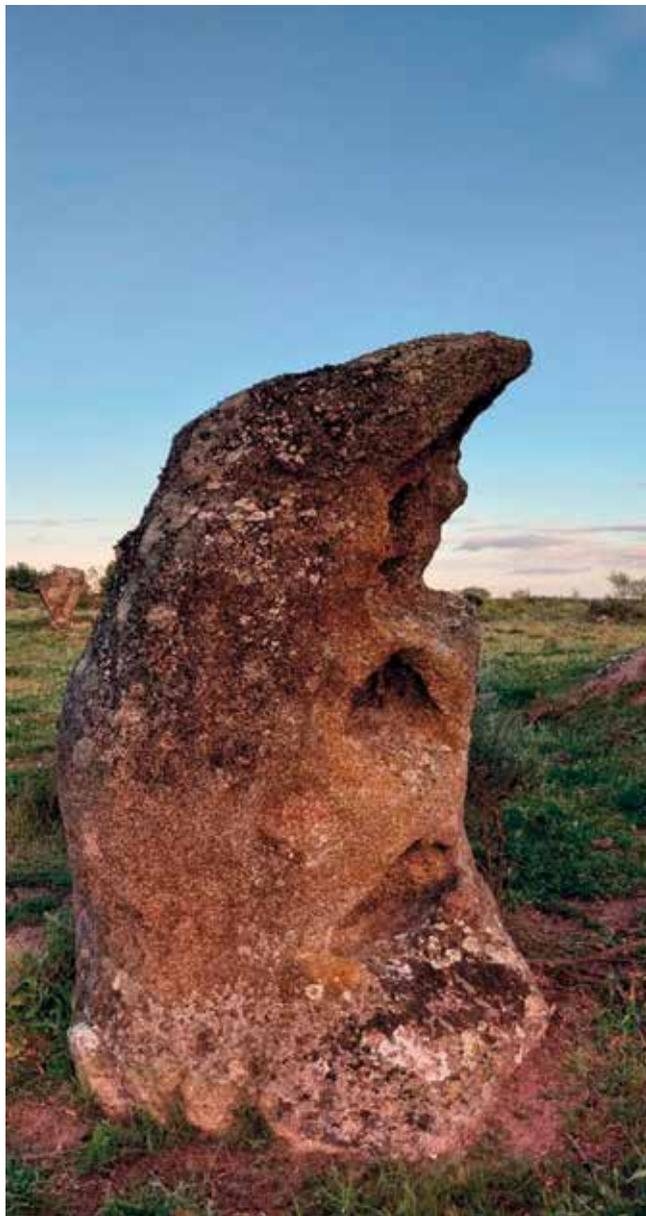


Foto 14. Típica piedra pareidolia.

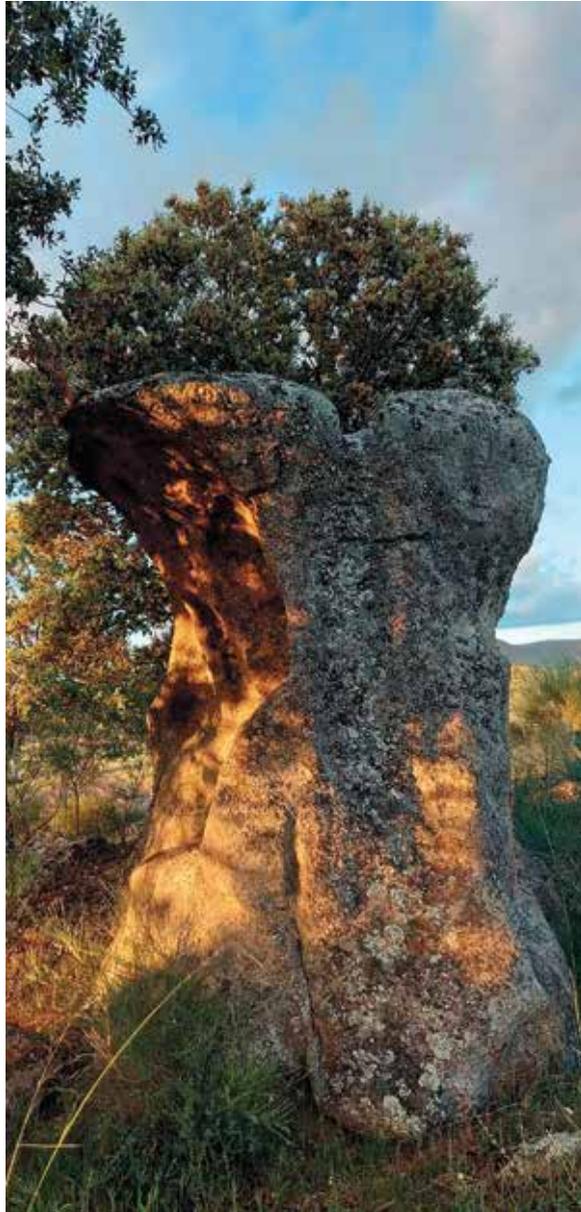


Foto 15. Roca con forma de tibia.

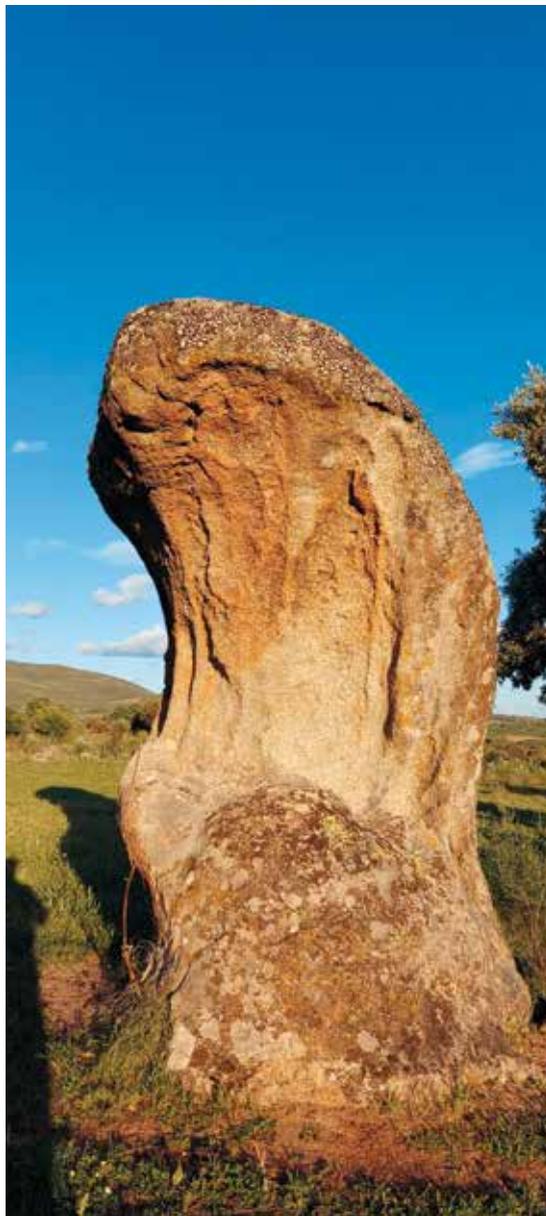


Foto 16. Cancho con forma de cobra con la cabeza erguida en posición amenazante.

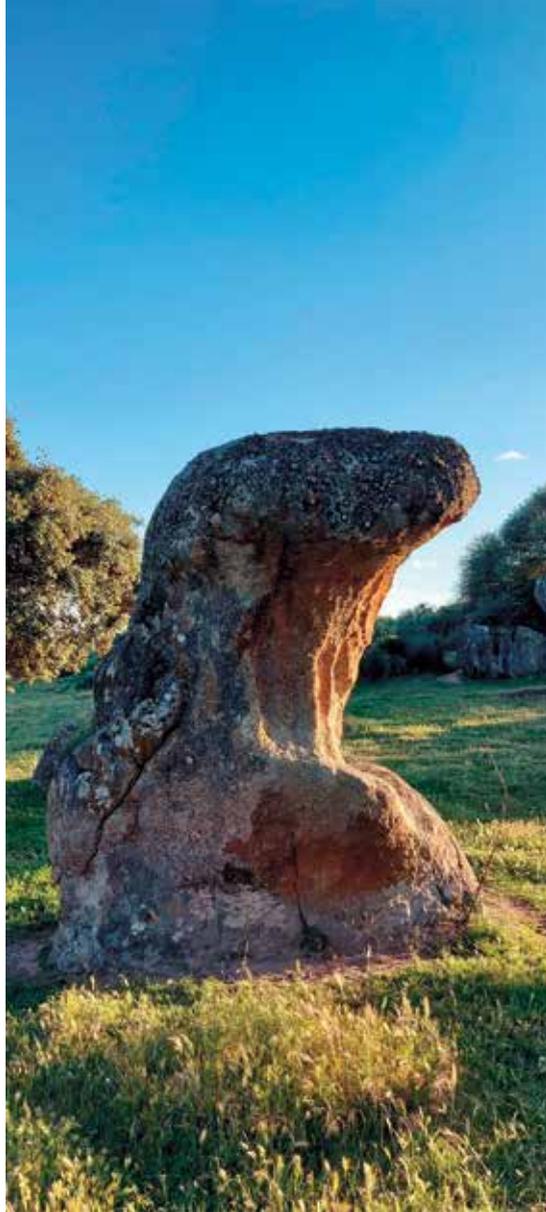


Foto 17. Perfil del cancho con forma de cobra.

Parece claro que esta roca, con su forma curvada a medida que asciende en altura y con los huecos que la erosión ha dejado a uno de sus lados, huecos que parecen bocas abiertas en además de devorar, pudo fácilmente ser interpretada por los hombres del poblamiento como manifestación de un ser maligno: dragón con las bocas abierta.



Foto 18. Cancho con cara humana o de duende.

Parece que estuviéramos en un mundo de fantasía: un gnomo o duende, con nariz aguileña, que se burla o amenaza a alguien que tiene de frente. Martín-Almagro *et alii* (p. 173) aportan el caso de Cancho Pinocho de Huertas de Ánimas (fig. 43 y 94), con una prolongación horizontal en forma de nariz que permite considerarla también una pareidolia antropomorfa. ¿Es caprichosa o intencionada la naturaleza que nos da dos ejemplos tan raros, pero iguales, en zonas muy cercanas?



Foto 19. Cancho con apariencia de tortuga.

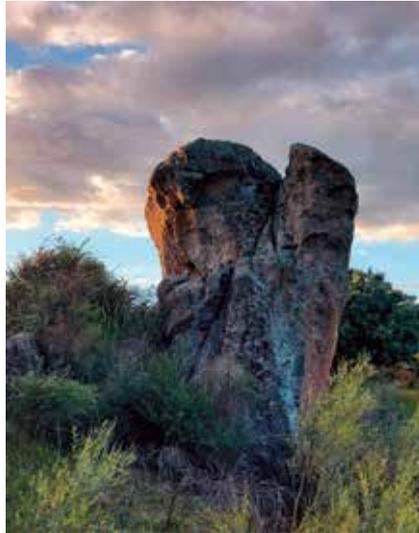


Foto 20. Roca con aspecto de pezuña.



Foto 21. Roca con aspecto de rostro humano deforme, con los arcos supraorbitales muy marcados.

Sin ánimo de categorizar, creemos que en los berrocales de Conquista hay rocas que podrían ser resultado de la intervención de la mano humana con la finalidad de expresar algo. En la Caballería de Cancho Gordo hay un roca grande, alargada, oblonga, asentada en el suelo (*foto 22*), que bien pudo ser interpretada, como pareidolia, como un monstruo enorme; quizás un verraco grande. Si así pudo ser interpretada por el hombre, no tiene nada de extraño que el propio hombre, con plena voluntad, le cortara la cabeza. Vista, en efecto, desde adelante, da toda la impresión de que al monstruo le ha sido cortada la cabeza: se ve perfectamente lo que parece un corte en la parte anterior de la roca, lo que sería la cabeza. Y sobre el corte se observa claramente un grabado con dos figuras antropomórficas.

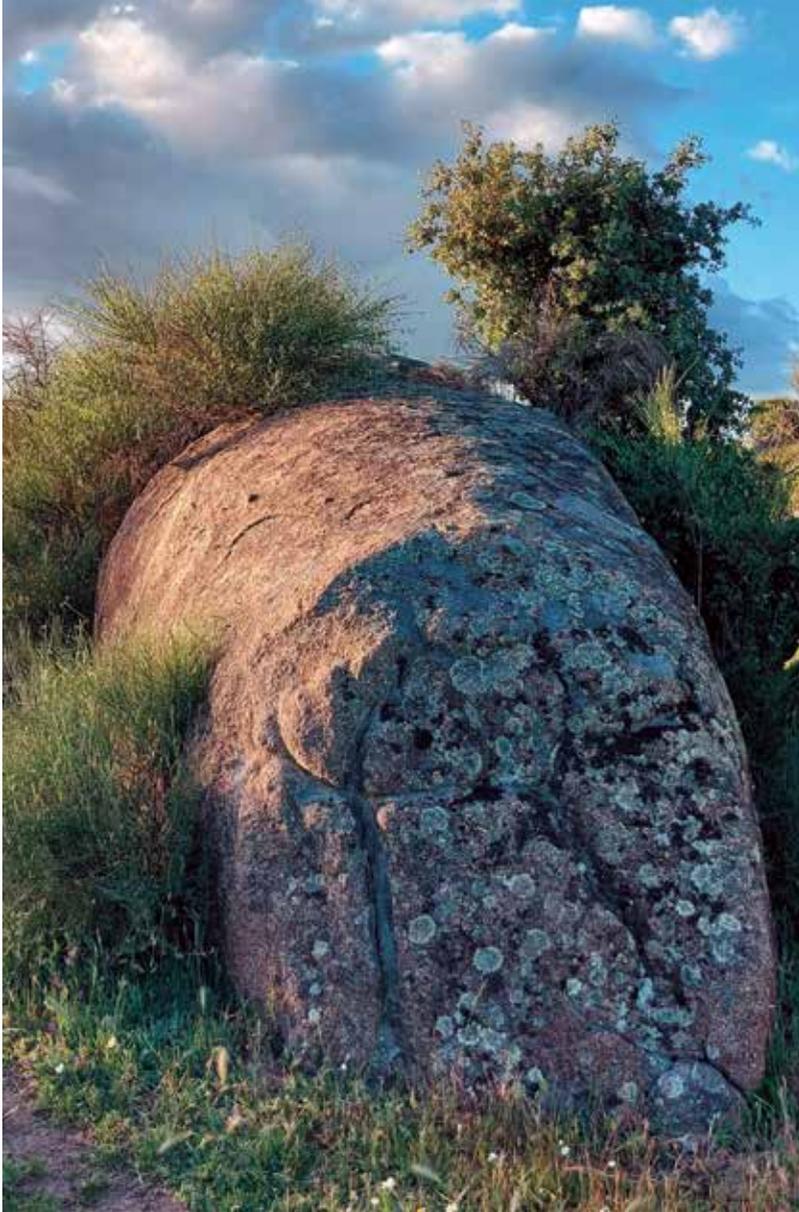


Foto 22. Roca cilíndrica (verraco descabezado)

2. ALTARES DE OFRENDAS Y SACRIFICIOS

2.1. Rocas grandes con acceso por escaleras

Martín-Almagro *et alii* (pp. 44-45) señalan que «En la mayoría de los casos la estructura sagrada parece reducirse a la propia “peña sacra”, aunque esta pueda tener orientación topoastronómica, si bien este aspecto tan importante nunca se ha analizado en Extremadura. Además, originariamente el altar pudo estar inscrito en un área sacra, que en la actualidad es muy difícil conocer, pero así parece ocurrir en Lácara, por su proximidad al gran dolmen del corredor, y en Sequeros, por existir varias peñas sacras que parecen estar asociadas. Una idea de cómo pudieron ser estos santuarios la ofrece el *locus sacer* o santuario de la Fuente de la Higuera de Torreorgaz, a 20 km de Cáceres está dedicado a Laneana, un teónimo femenino que indica que debía ser un numen indígena de carácter acuático, pues está vinculado a un manantial. El santuario debía ser el entorno inmediato del manantial que surge bajo un gran berrocal granítico, como parecen indicarlo dos inscripciones grabadas; la más próxima al manantial indica el nombre del numen local, Laneane / *s(acrum)*, (“Consagrado a Laneana”), mientras que otra señala los límites de este santuario al aire libre: *Locus / consecratus / in circum / pedes CL* (“Lugar consagrado 150 pies alrededor”), lo que permite saber que tenía 150 pies de diámetro, unos 45m, un tamaño parecido al de otros santuarios lusitanos, como el famoso de Cabeço das Fráguas, en Portugal. Es interesante que la forma de delimitar el recinto sacro del santuario de Laneana recuerda la que ofrecen los recintos funerarios, hecho quizás relacionado con la concepción de este *Numen loci* como ancestro o divinidad *ctónica* y funeraria».

Martín-Almagro *et alii* distinguen (p. 45) tres tipos de rocas grandes que son altares: rupestres: con acceso por entalladuras o «tipo Lácara», con escalones o «tipo Ulaca» y sin transformación antrópica o «naturales».

Nosotros hemos recogido en el apartado anterior el caso de cuatro canchos gordos que se encuentran en Conquista y que hemos considerado como rocas numínicas. En el caso, sin embargo, del Cancho de la Moraga (*foto 23*) encontramos en su parte alta rasgos que apuntan a una condición de altar de ofrendas, aunque al lado tenemos otra pequeña roca con cazoleta.



Foto 23. Parte superior del Cancho de la Moraga con asiento tallado en su cara oeste y gran cubeta de sacrificio en su vertiente norte.

2.2. Rocas pequeñas con cazoletas y pocillos

Hemos dicho que junto a los canchos gordos hay un pequeño altar de sacrificio. De acuerdo con la interpretación que hemos dado de los canchos gordos, no es extraño que a su lado haya un altar de sacrificio: tanto si consideramos que el cancho gordo es representación de la divinidad soberana, como si consideramos que es el resultado sagrado del parto de la madre tierra, es lógico que a su lado se hicieran sacrificios posiblemente de animales.

En el caso del Cancho de la Moraga se trata de una roca con pileta grande y desagüe (*foto 25*) que se encuentra a escasos metros de la roca principal que hace las veces de altar rupestre.



Foto 25. Cubeta grande con desagüe situada cerca del Cancho de la Moraga.

3. PEÑAS ADIVINATORIAS

Afirman Martín-Almagro *et alii* que entre las peñas sacras más características de la Hispania prerromana hay que incluir las que tenían la función de propiciar o adivinar un hecho futuro (p. 83). Siguen diciendo que estas peñas propiciatorias y de adivinación son características de las áreas graníticas de la antigua Hispania y corresponden a un substrato «lusitano» originario del Campaniforme que se desarrolló a lo largo de la Edad del Bronce y se mantuvo entre los pueblos prerromanos galaico-lusitanos y vetones, substrato relacionado con las áreas atlánticas, donde este rito tiene precisos paralelos en Bretaña e Irlanda (p. 84). En Extremadura, dicen, sólo se conocen cinco, si bien deben existir otros casos aún desconocidos.

Efectivamente desconocidas han sido hasta ahora una serie de rocas del conjunto del poblamiento de Cancho Gordo que ofrecen unas características muy similares a las que ellos recogen como peñas adivinatorias en la provincia de Cáceres.

Citan, como las más conocidas la «Porra del Burro» de Valencia de Alcántara y la «Peña del Bolsicu» de Garrovillas. Pues bien, en el poblamiento de Cancho Gordo nos encontramos con varias rocas que tienen una extraordinaria semejanza con estas de Valencia de Alcántara y de Garrovillas tales son las de las *fotos 26, 27 y 28*.

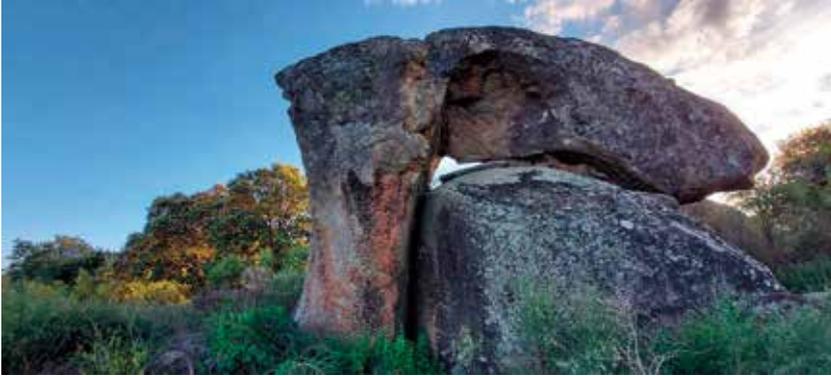


Foto 26.



Foto 27.

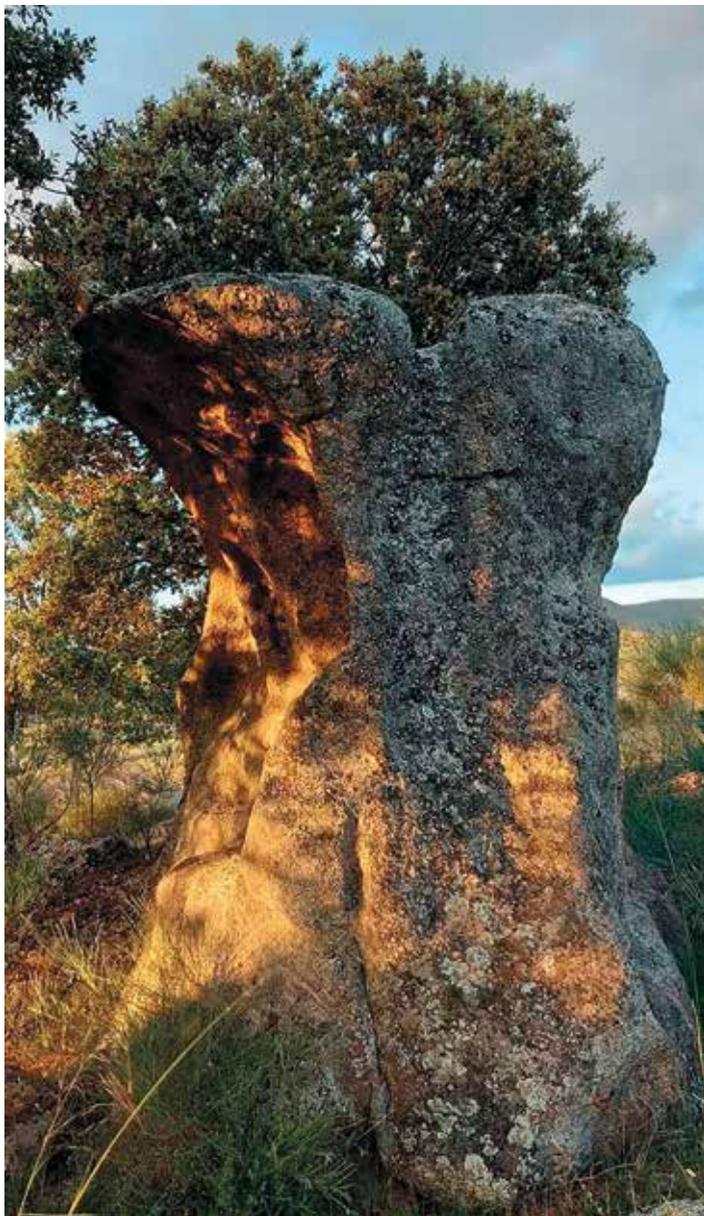


Foto 28. Roca con forma de tibia.

4. LECHOS Y ASIENTOS

De las peñas-trono o, simplemente, tronos rupestres dicen Martín-Almagro *et alii* (p. 194) que «han sido analizados en fecha reciente. Su rasgo característico es que son peñas vaciadas a modo de asiento, generalmente con respaldo y muy a menudo situadas en lugares donde hay otras peñas con pocillos y cazoletas que indican un ambiente sacro. Su disposición no es uniforme, pero suelen estar fuera de los poblados en espacios elevados con amplias perspectivas, en ocasiones bajo una peña monumental, como en Monsanto, nombre que parece aludir a su carácter sacro».

Con esta definición cuadra perfectamente una doble peña trono que se encuentra en el paraje del Cancho de la Escalera. Son dos tronos, uno frente a otro; están situados en un lugar donde hay otras peñas con pocillos y cazoletas; están bajo el cancho gordo que culmina el conjunto. Llama la atención en este caso el hecho de que se trata de dos tronos enfrentados (*foto 29*).



Foto 29. Piedras con los asientos o tronos enfrentados.

El paraje del Cancho de la Moraga presenta también elementos inequívocamente vinculados a los altares rupestres, todos los cuales cumplen con el perfil paradigmático que se le presume a este tipo de rocas sacras: entalladuras en forma de peldaños, asidero o agarradero para un mejor acceso a la parte superior de la roca, asientos con respaldo tallados, uno hacia oriente y otro hacia poniente, la cubeta con desagüe que vierte en la parte superior lateral de

la roca, etc. Todo lo cual se puede apreciar en la toma cenital del cancho de la *foto 30*. Del mismo modo, en la *foto 31* se pueden apreciar los peldaños tallados de ascenso a dicho altar rupestre.



Foto 30. Cancho de la Moraga visto desde arriba. En primer plano podemos ver el asiento tallado que mira al saliente (sur-este), detrás el asiento de poniente y al fondo la cubeta con desagüe.

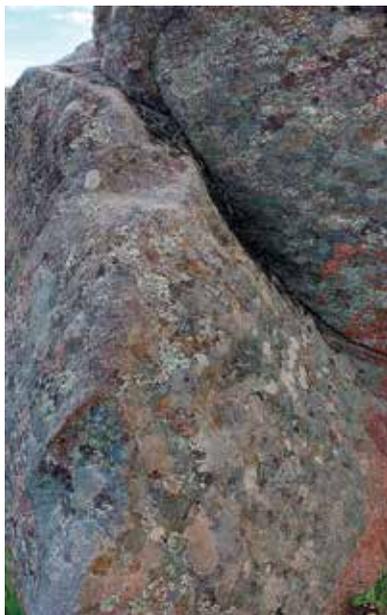


Foto 31. Peldaños tallados en la roca para acceder al Cancho de la Moraga.

5. RESBALADERAS

Las «peñas resbaladeras», dicen Almagro *et alii*, se caracterizan por ofrecer una huella o leve surco producido por la repetición continuada de deslizamientos sobre su superficie inclinada a lo largo de los siglos. Hasta fechas muy recientes no habían sido valoradas como peñas sacras, a pesar de ser las más abundantes en Extremadura y en otras zonas de España, aunque es cierto que muchas veces es difícil distinguir si testimonian el final de un rito ancestral o son un mero lugar de juegos infantiles actuales (p. 103).

En Conquista nos encontramos con una roca resbaladiza al lado del Cancho del Cementerio (foto 32). En este caso es difícil de discernir si esa roca es testimonio de un rito ancestral o es un simple lugar de juegos de los niños del pueblo. El hecho de que se encuentre a su lado un altar con cazoletas y un cancho gordo nos ha animado a incluirla aquí.



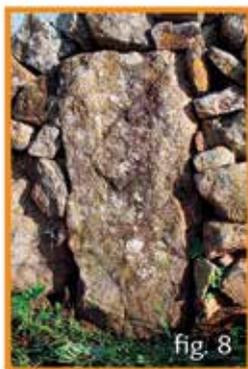
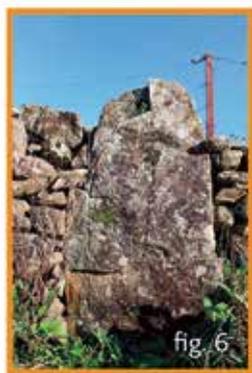
Foto 32. Peña resbaladera del Cancho del Cementerio.

6. GRABADOS RUPESTRES

En el conjunto de rocas que hemos analizado en Conquista encontramos grabados rupestres o petroglifos. Los estudiosos han encontrado a este respecto figuras geométricas, sobre todo lineales y de orientación vertical; figuras de animales; y figuras antropomorfas. Esas figuras pueden estar grabadas mediante incisión, mediante golpeo o en relieve.

En un trabajo anterior incorporado a la página de Conquista de la Sierra en internet, uno de los firmantes de este estudio, E. Sánchez Salor, recogió ya manifestaciones de grabados lineales en Conquista que se encuentran en diferentes megalitos del lugar. Recogemos a continuación esas manifestaciones.

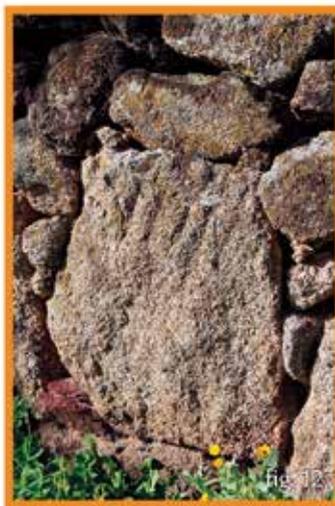
Piedras con *grabados lineales* en la pared de la cerca de la Laguna:



En la *figura 6* el megalito vertical sobresale incluso por encima del nivel de la pared. En ambas piedras encontramos la *misma figura*: dos líneas que se juntan, una más larga que otra, formando un *ángulo*. La piedra de la *figura 7*, en la que la figura de las dos anteriores aparece en tamaño más pequeño, no se encuentra en la pared de la cerca de la Laguna, sino en calle de *las Costanillas*, en la pared de la derecha, es decir, en la del Palomar, y un poco más arriba que las de las *figuras 4 y 5*.

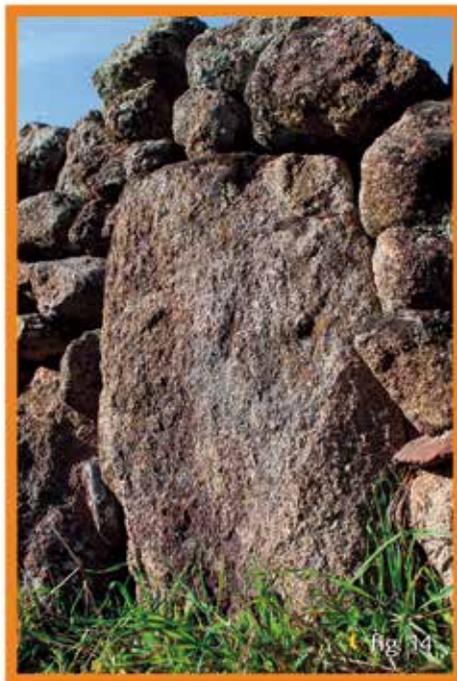


En el caso de la *figura 9* se puede observar que se trata de un pequeño menhir, reutilizado para construir la pared, y colocado al revés, en el que aparecen grabadas diferentes líneas, lo cual es propio del arte rupestre lineal. En la *figura 10* nos encontramos con una piedra no gran tamaño, en la que aparecen grabadas dos líneas paralelas verticales y una tercera más corta en la parte superior izquierda; no se trata de líneas simplemente marcadas, sino de auténticos canales relativamente anchos y profundos a la manera de petroglifo.



También en estas piedras aparecen grabadas diferentes líneas, de manera ciertamente más tosca.

En la figura siguiente tenemos de nuevo una piedra grande colocada en la pared, en la que se pueden observar grabados dos puntos y, en medio, una línea vertical. Quizá represente esquemáticamente a un ídolo o, simplemente, a una figura humana.



Ya hablamos más arriba de dos figuras antropomorfas grabadas una roca grande, alargada, oblonga, asentada en el suelo (*foto 22*), que bien pudo ser interpretada, como pareidolia, como un monstruo enorme; quizás un verraco grande. En la parte anterior se observa claramente un grabado con dos figuras antropomórficas (*foto 33*). La figura de la izquierda lleva lo que parece ser un tocado de dos cuernos en la cabeza. En las pinturas rupestres levantinas aparecen con frecuencia pinturas con tocados de plumas. En este caso se trataría de un tocado de dos puntas. Si esto es así, habría que pensar que el personaje representado, que puede ser hombre o mujer, sería un personaje ataviado de forma elegante. La figura de la derecha no lleva tocado y aparece como contorsionada. Esta posición de la figura de la derecha podría hacernos pensar en algún tipo de baile ritual. Aparecen además pequeños agujeros; ya hemos visto muchos grabados de esos pequeños agujeros en diferentes grabados de la zona.

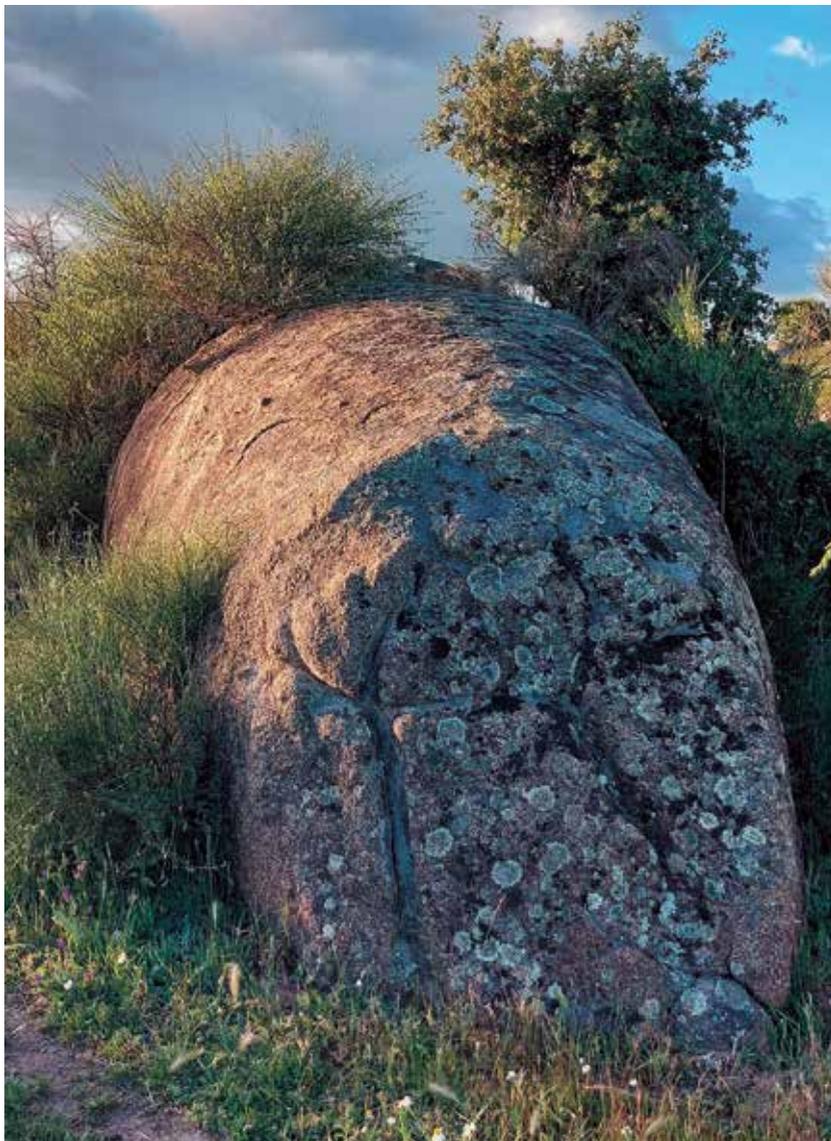


Foto 33. Grabado con figuras antropomórficas.

En otra roca de la Caballería de Cancho Gordo encontramos otro grabado. Se trata de una especie de cruz, con rasgos muy profundos. Del extremo de la línea que forma el brazo derecho sale otra línea que genera, con la primera, un ángulo similar a los que ya hemos visto anteriormente en megalitos de la zona.

En una de las dos rocas del Cancho de la Escalera, en la cara que da al levante, aparece un grabado que quizás represente el sacrificio de un animal (*foto 34*).

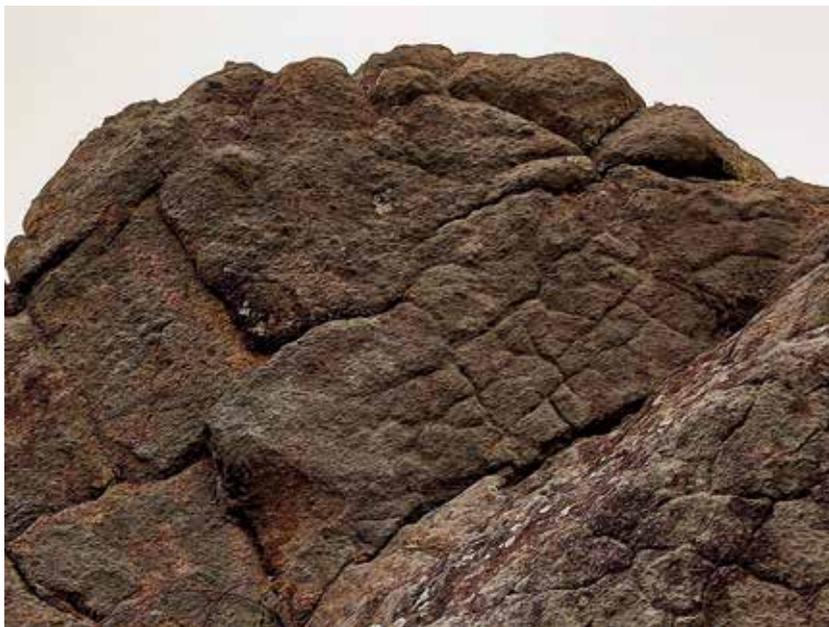


Foto 34. Grabado del Cancho de la Escalera.

Se aprecia a la izquierda del grabado una figura humana con lo que parece ser un largo cuchillo en la mano derecha; frente a él, la figura de un animal del que se observan dos cuernos, el rectángulo del cuerpo, y dos patas; entre el hombre y el animal, abajo se observa lo que podría ser el altar: una raya horizontal apoyado en otra vertical.